

ARTÍCULO-RESEÑA SOBRE EL LIBRO *EL ESPAÑOL HABLADO EN AMÉRICA CENTRAL: NIVEL FONÉTICO*

*Annette Calvo Shadid**

RESUMEN

Este artículo constituye una reseña crítica del libro editado por el Dr. Miguel Ángel Quesada Pacheco sobre el habla de América Central desde una perspectiva dialectológica. El estudio abarca los siete países de América Central, a saber, Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, y forma parte de los proyectos sobre los atlas lingüístico-etnográficos de cada uno de los países de América Central. Todas las investigaciones se trataron a partir de una misma metodología, y se trabajó con los mismos instrumentos de análisis y el mismo tipo de transcripción fonética.

Palabras clave: fonética española, español de América Central, dialectología, lingüística.

ABSTRACT

This article constitutes a critical review of a book edited by Dr. Miguel Ángel Quesada Pacheco about a dialectological perspective of Central American speech. The study includes the seven Central American countries: Belize, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, and Panama. It is part of the linguistic-ethnographic projects of the Central American atlas. All the body of research has a similar methodology and shares similar instruments of analysis. Furthermore, the phonetic transcription code is uniform in all the studies that are included.

Key Words: Spanish phonetics, Central American Spanish, dialectology, linguistics.

1. Sobre el libro

El libro sobre el español hablado en América Central y editado por Miguel Ángel Quesada Pacheco, está constituido por siete capítulos que representan el español hablado en cada país de América Central. Esta obra constituye un fruto parcial del proyecto Atlas Lingüístico Pluridimensional de América Central (ALPAC), el cual forma parte del programa de investigación El español de América Central, inscrito en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL) de la Universidad de Costa Rica.

Los estudios por países están presentados por ocho autores. El prólogo, escrito por M. Á.

Quesada Pacheco, señala el estado actual de los estudios fonéticos en el área. Llama la atención el recuento que hace Quesada Pacheco sobre la cantidad específica de estudios en el nivel fonético, el cual representa menos del 20% de la totalidad de los estudios sobre el español americano del siglo XX.

Una disconformidad del editor es la incapacidad de obtener una visión de conjunto sobre los estudios fonéticos en el área, debido a que estos han seguido sus propias metodologías y perspectivas muy diversas de análisis o enfoques; incluso, se han usado distintos tipos de transcripciones, por lo cual no parece viable poder comparar los estudios elaborados. Aunado

* Decana, Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica.
Recepción: 08/09/11. Aceptación: 21/09/11.

a esto, la poca accesibilidad a muchos de ellos hace más difícil elaborar una visión de conjunto sobre los estudios fonéticos del español de América Central.

Por tanto, siendo consciente el editor de estas limitaciones, bajo su supervisión se llevó a cabo una recolección de datos en los siete países de América Central con un equipo de investigadores del área, bajo la misma metodología, mediante el mismo tipo de análisis y con un método único de transcripción fonética (AFI), y sus resultados se han expuesto en el libro que aquí se presenta. El trabajo es abordado desde una perspectiva dialectológica, si bien se han tomado en cuenta algunas variables de índole sociolingüística.

El corpus fue de 57 preguntas con algunas adaptaciones para que calzaran con las particularidades fonéticas que se deseaban analizar en las distintas regiones estudiadas. Se aplicó entre 1995 y 2007 (últimas encuestas en Panamá) y fue grabado en su totalidad.

Las localidades se escogieron según el criterio de la equidistancia de las localidades en cada provincia o departamento. Respecto de los informantes, se trató de seguir los pasos clásicos descritos por Montes Giraldo (1995), pero con informantes de diversas edades y no solamente con personas mayores de 40 años, además de algunos ajustes demográficos, por la dinámica de poblamiento de muchas de las localidades centroamericanas.

Respecto del idioma, se eligieron informantes con el español como su lengua materna, y preferiblemente con padres con dicho idioma también como lengua materna, con el fin de evitar interferencias o cualquier otro tipo de contacto lingüístico. Por esta razón muchas zonas, tanto de lenguas indígenas como de lenguas criollas de base inglesa, no aparecen representadas en el presente estudio.

2. Sobre la fonética del español en Belice

2.1. Datos generales y metodológicos

En el primer artículo dedicado a Belice, por Mauricio Cardona Ramírez se señala, en

primer término, una red compleja de relaciones históricas, étnicas y lingüísticas que han dado lugar a una población mayoritariamente mestiza, cuya lengua materna es el español, aunque no se reconoce como lengua oficial del país. Como datos generales, señala el autor que cada uno de los grupos étnicos¹ en Belice mantiene su propia lengua materna en el ambiente familiar y con personas de su misma etnia; que el criollo beliceño funciona como la lengua franca del país y que el inglés, a pesar de ser la lengua oficial, funciona solo como lengua de administración pública, en la industria turística y como lengua de escolarización. Ninguno de los grupos étnicos la tiene como lengua materna, y tampoco se usa en las situaciones sociales cotidianas.

Respecto del español, se indica que a pesar de su representatividad numérica no cuenta con prestigio social y tiene poca o ninguna representatividad en la administración política. Señala el autor que también existe en Belice una forma peculiar de 'spanglish' en las zonas donde se encuentran asentados los grupos mestizos, y que el poco prestigio del español, sumado al hecho de que en Belice la única lengua oficial es el inglés, ha provocado un bajísimo nivel académico del español entre aquellos que lo tienen como lengua materna. Además, agrega que la influencia del inglés, el criollo y las lenguas indígenas parece ser definitiva en la configuración dialectológica del español que se habla en Belice, y que los arcaísmos y las innovaciones interactúan mostrando rasgos de un español que se desarrolla al margen de la comunidad hispanohablante latinoamericana

En el caso de Belice, el estudio de Cardona pretende ampliar el escaso inventario de material fonético de tipo dialectológico del que se dispone. Es un estudio descriptivo, apoyado en la metodología de la geografía lingüística. Se entrevistaron 39 personas. Las encuestas se recogieron durante el primer semestre de 2005 en diez localidades. Respecto de las localidades encuestadas, el autor señala (2010:27):

Debe tenerse en cuenta que, en nuestro estudio, no se recopilamos entrevistas de todos los distritos puesto que no en todos se encuentran comunidades de hispanohablantes suficientemente grandes que

ameriten la recolección de datos. Así, el distrito de Belice y el distrito de Stann Creek, en la parte centro-oriental, no se incluyeron en trabajo de campo, dado que en ellos predominan el criollo afrocaribeño y el garífuna como lengua materna. También Toledo se caracteriza por la presencia de la lengua garífuna y maya ketchí. Sin embargo, allí encontramos, durante el trabajo de campo, una cantidad considerable de hispanohablantes, lo que nos animó a incluir también este distrito tomando las localidades de Punta Gorda y San Pedro Colombia para las entrevistas.

2.2. Análisis de los resultados

Para el apartado de las vocales, el autor señala que, en general, se muestra bastante estabilidad vocálica. Cardona afirma que el acortamiento vocálico no pareciera tener fuerza en Belice. Sin embargo, hace una división dialectal basándose en el acortamiento vocálico, a saber, el centro del país, con Benque Viejo del Carmen a la cabeza, como zona de mayor acortamiento.

Respecto del consonantismo, el autor indica que existe un alto grado de oclusividad de las consonantes oclusivas sonoras /b, d, g/ en todo el país, y que existe un predominio de la forma fricativa para la /d/ en la terminación /-ado/ en todo el país, con presencia del alófono oclusivo en algunos informantes, también en todo el país. La elisión del fonema es muy escasa. Así, se concluye que Belice se caracteriza por un consonantismo firme en las realizaciones de /b, d, g/.

Para las fricativas, se observó la variante de bilabial de la fricativa labiodental [f], como en familia [Φa'milia], en las zonas más rurales del centro del país. Sin embargo, realmente, [ɸ] y [h], presentan bajísimas frecuencias de aparición.

Para /s/, se ha observado un predominio de la forma alveolar sorda, aunque con presencia significativa de su forma sonorizada [z] en todo el país, en especial ante las consonantes sonoras /b, d, g/. También se observó la presencia de aspiración, [h], principalmente al norte del país y ante /n/ y /r/.

Con respecto al fonema /j/ (fricativo palatal sonoro), se consideraron varios fenómenos. En

primer lugar, se registra frecuente elisión de /j/ en posición intervocálica en todo el país como en amarillo → [ama'rio]. En segundo lugar, se presenta gran inestabilidad cuando va seguido de /n/, como en el caso de inyección → [injek'sjon], solo al norte del país, o como en inyección → [indek'sjon], que tiene presencia importante en todo el país, y se da también la asimilación del grupo /nj/ por [ɲ]: inyección [iɲek'sjon] (23%). Por lo tanto, este fenómeno podría indicar que la variante fricativa, en esta posición, está en retroceso. En tercer lugar, en posición inicial, este fonema mantiene el alófono aproximante palatal sonoro [j], en vez del africado [dʒ].

Para el fonema /x/, se ha registrado un predominio de la forma lenis, o más bien de articulación glotal, a saber, [h] y [fi] en todo el país.

Respecto de los fonemas sonantes, para /n/ se ha registrado la velarización en posición final (canción → [kan'sjon]) en el centro y sur del país. Señala el autor (2010:41):

En general, todo parece indicar que la velarización de la nasal /n/ en posición final es un proceso en marcha y que su centro de irradiación está en el centro del país en localidades como Benque Viejo del Carmen y San Ignacio. No obstante, en San José Soccutz, zona que también está en la zona centro-occidente del país, el fenómeno no se observó, lo cual puede deberse al hecho de que sus habitantes, de ascendencia maya, no han tenido un impacto tan directo de la influencia de los inmigrantes guatemaltecos y salvadoreños, como sí ha ocurrido en sus zonas vecinas.

Respecto de las vibrantes, señala el autor (2010:41):

Sin duda alguna, los fonemas vibrantes representan la articulación fonética más interesante del español beliceño; sus alófonos van desde la realización plena hasta la realización con alófono retroflejo [ʎ], tanto en posición posnuclear como prenuclear.

Se registran articulaciones retroflejas de /r/, tanto en posición inicial (23%) como en intervocálica (33,33%) como posnuclear con frecuencias altas de más de 30% ante /n/ y /l/, y de 25% ante /s/ en el norte. Tal retrofleja puede

llegar a provocar asimilación regresiva, como en el caso de la /d/, en muerde → ['mwe⁴dɛ] ~ ['mweɔɛ], frente a [r] en el norte. Algunas realizaciones de /t/, en posición intervocálica, con el alófono vibrante simple, [r], se dan en el centro y sur del país. Por otra parte, la asibilación del grupo /tr/ en los grupos consonánticos /tr, str, nr, ndr, /ldr/ prácticamente no se da, excepto en grupo /nr/ (37,8%). En todos los otros grupos tautosilábicos, se da una preeminencia de la vibrante simple, [r].

El autor concluye estableciendo, según su estudio, tres zonas que representan los mayores conglomerados hispanohablantes en Belice. La zona 1 se refiere a la parte norte del país, la cual incluye San Felipe, Orange Walk, Progreso, Corozal y San Pedro en el Cayo Amberguis. Respecto a la zona 2, el autor menciona que comprende los territorios o zona centro-occidental del país: Benque Viejo del Carmen, San José Soccutz y San Ignacio. Por último, la región 3 indica la parte sur del país, la cual incluye la Punta Gorda y San Pedro en Colombia. La zona 0 (cero) (comunidades indígenas maya y criollos afrocaribeños-garífunas) no fue entrevistada por el investigador.

2.3. Observaciones sobre el estudio

La investigación recoge las principales variables fonéticas de tres zonas del español hablado en Belice. La organización de los resultados ha sido elaborada de manera sistemática y sintética en cuadros que incluyen números totales y porcentajes, y algunas observaciones importantes. Un detalle fonético, que se pudo haber especificado más adecuadamente en su aspecto articulatorio: el investigador señala que para el fonema /x/, se ha registrado un predominio de la forma lenis, o más bien de articulación glotal, a saber, [h] y [fi] en todo el país. En este sentido, no se sabe si la forma lenis se trata de una fricativa velar que se articula de forma debilitada, o si se trata de la variante glotal, pues son puntos de articulación diferentes y, podría darse a entender que el investigador los iguala.

3. Sobre la fonética del español en Guatemala

3.1. Datos generales y metodológicos

Katrine Utgård inicia su artículo con un estado de la cuestión sobre el español hablado en Guatemala, y una breve mención sobre la situación lingüística del país. Respecto de la metodología de su investigación, señala que se eligieron 22 localidades², la mayoría de las cuales, centros políticos y comerciales en su región. Fueron entrevistados 88 informantes. Las entrevistas se llevaron a cabo ente los años 2008 y 2009.

3.2. Análisis de los resultados

Respecto del vocalismo, la investigadora llega a la conclusión de que en Guatemala hay una frecuencia baja de debilitamiento o elisión de vocales en posición átona, y que las diferentes variantes vocálicas mencionadas están esparcidas por todo el país, de tal modo que no se pueden trazar diferencias dialectales debidas a fenómenos vocálicos. Señala algunos datos sociolingüísticos, por ejemplo, que no pareciera haber una correlación sistemática entre la pronunciación de las vocales y la edad, pero pareciera que podría haberla por el sexo, ya que el número de mujeres en las que se observa o debilitamiento o elisión, o ambas, es el doble que el de los hombres. No se señalan, sin embargo, porcentajes, que corroboren las afirmaciones de la autora.

En relación con las consonantes oclusivas /b, d, g/, la autora analiza los contextos de las oclusivas en diptongo decreciente y después de líquida. Concluye lo siguiente (2010:57):

[...] las oclusivas sonoras se realizan en Guatemala tanto con alófonos oclusivos como con fricativos, salvo en el caso de /d/ en el contorno /-ado/, donde se dan fricativos, aproximantes y elisión, y en el caso de /d/ tras /l/, donde prácticamente se da la variante oclusiva [d] en todo el país. [...] Por otro lado, se observa un notable aumento de la oclusividad en el oriente del país, lo cual podría dar pie para una subdivisión dialectal de Guatemala entre el

oriente frente al resto del territorio nacional, lo cual reforzaría la aseveración de G. Herrera Peña (1993: 2-3) en cuanto a una división dialectal del país en dichas zonas.

Respecto de las fricativas, la autora resume que para el fonema /f/, el alófono labiodental sordo es el más común, y que el alófono bilabial [ɸ] se nota más en la generación mayor e igualmente en personas de ambos sexos. Más específicamente, señala la autora que /f/ ante diptongos crecientes /je/ o /we/ tiene tres alófonos en Guatemala: uno labiodental sordo [f], uno bilabial fricativo sordo [ɸ] y la aspiración [h]. Las realizaciones bilabial o ambas, se hallan en la costa caribeña. El más frecuente es el labiodental (96,6% ante [je] y 88,7% ante [we]), seguido, sobre todo en la generación mayor, de la bilabial [ɸ n] (3,4% ante [je] y 7,9% ante [we]). El alófono [h] es muy poco frecuente (3,4%). La situación es algo diferente cuando /f/ se encuentra ante [we], pues se puede observar más la presencia del bilabial y del aspirado. Ante /l/, el fonema /f/ se manifiesta en general en todo el país como labiodental [f] (93,2%).

Con referencia al fonema /s/, la investigadora señala que se realiza en general como alveolar fricativo sordo en todo el país. La /s/ entre vocales presenta los alófonos [s] fricativo alveolar predorsal sordo, [z] fricativo sonoro y [θ] fricativo (inter)dental sordo. Además, la autora registró casos de **heheo**, es decir, de la pronunciación de /s/ aspirada en posición prenuclear, en el informante joven de Ocos, en el occidente, en la frontera con México (por ejemplo, **podría ser** → [po'driaheɾ], necesidad → [nehesi'dad]). Para /s/ en posición final, el mantenimiento de [s] es más frecuente en todo el país (89,8%). Sin embargo, en las dos costas hay algunos casos de presencia de la fricativa glotal sorda [h]. Respecto de /s/ ante oclusivos sonoros /b, d, g/, señala la autora que la situación es un poco diferente que ante otros contextos, pues existe polimorfismo, [s̺] [z], [z̺], [θ] y [θ̺], en casi todo el país. Respecto de /s/ ante /m/, se presentan varios alófonos: [s], [z] (y su variante aproximante), [h] y [θ]. Las variantes más representativas a nivel nacional son la sorda [s̺] (37,5% del total de realizaciones), la cual se

nota más a menudo en el centro del país y en la costa caribeña, y en mayor medida, la sonora [z] (53,6%). /s/ ante /n/, presenta, en la gran mayoría de los entrevistados, la aproximante sonora [z4] (92,1% del total). /s/ ante líquidas, primero, ante /r/, registra principalmente el alófono aproximante sonoro [z4] (77,1%). Esto sucede sobre todo en la zona occidental del país. Luego sigue la asibilada alveolar sorda [ɬ] (12,8% de realizaciones), presente en casi todo el país. Respecto de este alófono, señala la autora: “Es curioso ver que es un alófono característico de los informantes mayores, especialmente en las mujeres.” (Quesada Pacheco [ed.] (2010:66)). En cuanto a la pronunciación de /s/ ante /l/, se observa que hay tanta presencia de alófonos sonoros (46,5%) como sordos (46,7%). Los alófonos sonoros, [z] y [z̺], se registran principalmente en la zona occidental. En la zona oriental hay más presencia del sordo [s̺] y dos casos de aspiración [h] (2,7%).

Para el fonema velar /x/ se registran dos alófonos, [x] y [h], a la vez que hay presencia de ambos. Sin embargo, el más común es el fricativo velar sordo [x] lenis (90%), principalmente en la zona occidental del país.

Respecto de /tʃ/ señala la autora que Guatemala sigue la tendencia general en la realización africada de /tʃ/, pues se registraron solamente dos hablantes que realizaban fricativo este fonema: el informante masculino joven de Cobán y en la informante joven de Guastatoya, y ambos alternaban en su uso con el alófono africado.

En relación con el fonema /n/, la autora observa que en posición posnuclear, como en la palabra canción, presenta dos variantes a final de palabra: [n] y [ŋ], más la presencia de ambos. Muchos de los guatemaltecos entrevistados (69,5%) tiene [ŋ] como única variante. Hay seis informantes con el alófono [n] (6,8% del total), provenientes de la zona central. Las zonas oriental y caribeña son las más firmes en el empleo de la variante velar [ŋ]. Señala la autora (2010:69): “En consecuencia, se puede trazar una isoglosa entre la zona occidental y la oriental. La parte occidental tiene cierta presencia del alófono alveolar nasal, mientras que en la parte oriental su presencia no es significativa.”

Respecto de /r/, aunque señala algunas variantes en diversas posiciones, las vibrantes son las más frecuentes, y la fricativa asibilada sorda en posición final [ɹ̥] se da con alguna frecuencia. También es obvia la tendencia a seguir la “norma” en la generación joven, porque mantiene [r] en esta posición. Respecto del grupo /tr/, se registra [r] en casi todos los informantes del estudio. Para la secuencia /str/, [r] constituye el 79,6% del total de entrevistados. En el oriente del país, en el Petén, en el altiplano occidental y en la costa pacífica es prácticamente la única variante. Le sigue la asibilada sorda [ɹ̥], con un 11,3%, rasgo de la generación mayor, y más en los hombres que en las mujeres. La pronunciación de /ndr/ y /ldr/ se observa solo en cuatro casos aislados, en los cuales se detecta la pérdida del segmento oclusivo sonoro /d/, y la realización de /r/ como asibilado sonoro [ɹ̥].

Como conclusión, señala Utgård (2010:76):

En síntesis, cabe destacar que las variantes más comunes de /l/ y /r/ en todo el país son la vibrante simple sonora y la vibrante múltiple sonora. En algunos contextos hay bastante presencia del fricativo asibilado sonoro o sordo, pero normalmente en los informantes mayores. Finalmente, se observa que estos dos fonemas mantienen en mayor medida sus rasgos de vibrantes simple y múltiple en los grupos consonánticos tanto en el altiplano occidental [...] como a nivel estatal (*sic*), estando el grupo consonántico en posición inicial o intervocálica.

Luego, la autora identifica el segmento /j/ como un “fonema semivocálico” y registra la lenición de /j/ a [j] en posición inicial, como en **yegua**, en toda Guatemala (80,7% del total de casos), además de presencia de [j] (12,5%) y de alternancia entre ambas realizaciones (6,8%). Observa que los casos de [j] aumentan hacia la frontera con México, de lo cual deduce que se podría pensar en una especie de *continuum* dialectal, donde la región que “palataliza” (*sic*) (se trata aquí de la fricativa palatal) se podría marcar como una zona de transición entre la pronunciación palatal (*sic*) mexicana y la lenición guatemalteca. En el entorno de /j/ después de /n/, **inyección**, el alófono más frecuente es el semivocal [j] (51,4%). La variante tensa [j̥] también está bastante representada, pero en

menor grado que [j] (30,6% de casos). Desde la perspectiva geográfica, se nota un descenso de los casos de [j] en el altiplano y hacia la costa pacífica, regiones donde el alófono flojo es el más frecuente.

Como conclusión a su estudio, señala la investigadora que la división de Guatemala en zonas dialectales no es posible a partir de la presente investigación (2010:78):

Después de haber estudiado los 61 mapas de que se compone el Atlas Fonético de Guatemala a profundidad, se observa que no es posible dividir el país en zonas dialectales. Algunos mapas, como por ejemplo los relativos a la pronunciación de /-n/ y /r-/ muestran tendencias que dan pie para una cierta diferenciación entre las zonas, pero los resultados son tan divergentes, que hacerlo sería más una suposición tentativa que una afirmación del estado fonético de Guatemala. Además, no hay mapas en los que se observe un fenómeno fonético concreto típico de una zona del país. Se puede afirmar que, en general, todos los fenómenos se dan en al menos un informante en todas las partes del país.

3.3. Observaciones sobre el estudio

El estudio de Utgård tiene mucha información útil como para no haber elaborado una división dialectal de Guatemala, al menos provisionalmente. En todas las regiones se da alternancia de variantes, y no por eso se dejan de elaborar tales divisiones. La misma autora indica en varias ocasiones, a lo largo del estudio, que se pueden trazar divisiones y hasta subdivisiones de zonas dialectales, lo cual, después de tantos datos e información que se maneja, hace que el estudio no responda a las expectativas de lo que, en principio, pareciera prometer.

En segundo término, el estudio parece manejar información fonológica y fonética algo confusa, sobre todo en el apartado 3.3. hasta el final, en lo que se refiere a FONEMAS SEMIVOCÁLICOS. PRONUNCIACION DE /j/, como si [j] fuera, en efecto, un fonema semivocálico, lo cual no es. Quizás la manera de plantearlo hace confusa la comprensión. Se da en este punto, además, una confusión entre modo y punto de articulación de los segmentos [j̥] y [j],

como si solo el primero de ellos fuera palatal y el segundo no.

Por último, la investigadora no presenta cuadros de porcentajes; en algunos casos presenta algunos porcentajes y en otros no. Esto le resta sistematicidad a la investigación que, indudablemente, constituye un trabajo vasto y minucioso.

4. Sobre la fonética del español en El Salvador

4.1. Datos generales y metodológicos

Para El Salvador, Azcúnaga López trabaja con una red de puntos de 20 localidades³ de El Salvador; con un total de 80 informantes. El investigador se propone lo siguiente (2010:93): “[...] dar respuesta a dos carencias centrales en El Salvador y en la región centroamericana: (1) la falta de definición de zonas dialectales en El Salvador, y (2) la necesidad de trabajos en el ámbito de la geografía lingüística que den cuenta de la variación del español América Central, como área dialectal.” Presenta, además (2010:93), “los hallazgos más relevantes y la caracterización fonética general de zonas dialectales en El Salvador. Se incorporan al estudio las variables sexo y generación.

4.2. Análisis de los resultados

Respecto del vocalismo, el investigador aporta todos los porcentajes de aparición en cada uno de los apartados. Los principales fenómenos del vocalismo dialectal salvadoreño son el relajamiento y pérdida de vocales finales, que van en un proceso de tres etapas: ensordecimiento [a̰, ḛ, o̰], “cierre vocálico” [ə, i, u] y pérdida o elisión [∅]. Además de estos tres fenómenos, se dan casos de nasalización de vocales.

El análisis de las vocales en posición final absoluta muestra que al ensordecimiento le siguen cambios de altura hasta llegar a la caída plena, proceso que se da de manera sistemática.

De los tres segmentos en estudio, /o/ presenta más variación en los contextos

final y ante /s/, con mayores valores en el ensordecimiento y en lo que el investigador llama “cierre”, seguida por /e/ con mayor tendencia al “cierre” que al ensordecimiento y /a/, que alcanza mayor variación ante –s que en posición final. La elisión coloca a /e/ como la más caediza (5%) de todos los casos en estudio, seguida de /a/ y /o/, respectivamente.

En el análisis diatópico, el autor observa que los casos de ensordecimiento persisten más en la parte norte del país hasta el oriente, en oposición al occidente y el centro, zonas en donde se registran más casos de elisión. La frecuencia del “cierre” vocálico no es tan marcada; se identifica más en el centro y su periferia, y su distribución es asistemática al comparar todos los casos de los dos contextos en los mapas. El autor concluye señalando que la oposición de ensordecimiento/caída de vocales en dos regiones marcadas del país, son dos aproximaciones que muestran un evidente polimorfismo.

Respecto del consonantismo, para las oclusivas sonoras /b, d, g/ tras lateral, vibrante y diptongo decreciente, los datos que se encontraron reflejan un marcado polimorfismo de realizaciones oclusivas, fricativas y de alternancia [b ~ β] con tasas relativamente altas de emisiones oclusivas. Se observa predominio de la oclusividad en todo el país y los casos de fricatividad se dan principalmente en el occidente y el centro. Para el fonema /d/ en la terminación /-ado/, /d/ se realiza como oclusiva [d], fricativa [ð], en alternancia [d ~ ð] y como aproximante (llamada “lene” por el investigador) [ð̰]. La oclusiva presenta un 76,3% frente al 23,7% para las demás variantes. Lo anterior indica la fortaleza de la realización oclusiva, pues además del 23,7 de las demás realizaciones, más de la mitad corresponde a la alternancia [d ~ ð] y solo el 8,7% corresponde a la realización fricativa. De acuerdo con el investigador, si bien se destaca el predominio de la oclusividad, se muestra un avance hacia la reducción. Según los datos, en el español salvadoreño no se escucha en el habla regular [-ao] por [-ado]. La distribución diatópica de los alófonos presenta la realización oclusiva [d] en todo el país. En el occidente es donde el autor ha ubicado más casos de fricativas.

Para las consonantes fricativas, la realización de /f/ en el español salvadoreño se da como labiodental [f], bilabial [ɸɸ] o glotal [h] y la alternancia de las tres. Los datos de Azcúnaga muestran bastante uniformidad y predilección por la realización labiodental; sin embargo, las realizaciones no labiodentales alcanzan un promedio próximo al 20%. Los informantes optan por el alófono bilabial antes que por el glotal, cuyo porcentaje mayor es 13% ante diptongo /ue/. Un grupo muy reducido alternó [f ~ ɸ]. El alófono glotal se da solamente en posición interna de palabra al contacto con /s/ y ante diptongo creciente, mientras en posición inicial solamente ante la vocal /u/. Los datos del autor señalan que hay un avance notorio hacia los alófonos labiales y se da una reducción de los casos de las realizaciones aspiradas.

El fonema /s/ en posición inicial e intervocálica, se mostró como predorsoalveolar [s] (83,3% y 78,8%, respectivamente), dentalizado [θ] (7,5% y 10%, respectivamente) y como alternancia de ambos (6,2% y 11,2%, respectivamente). El investigador visualiza la zona del centro del país como más proclive al alófono predorso alveolar y la de mayor variación en las provincias periféricas, principalmente en el occidente, sin que llegue a darse una diferenciación dialectal. Para /s/ en posición postnuclear, los datos recopilados por el investigador señalan la distribución de /s/ en posición postnuclear ante vocal, consonantes sordas y sonoras, ante nasales y ante líquidas. Los alófonos de /s/ en el español salvadoreño son el predorsoalveolar, el dentalizado, el aspirado y la elisión. El investigador reconoce que la diferenciación de los primeros dos se vuelve compleja tanto por razones articulatorias como por lo asistemático en su realización. Señala Azcúnaga que en un mismo informante, bajo las mismas condiciones fonéticas, se puede escuchar [s] ~ [θ]. Los alcances del estudio permiten identificar que los entornos de mayor productividad de [θ] son ante nasal bilabial y ante líquidas, sin que se pueda llegar por el momento a un planteamiento concluyente al respecto. Se manifiesta en áreas urbanas, y no solo rurales como se pensaba. El alófono aspirado

tiene mayor productividad en la diferenciación dialectal, tanto vertical como horizontal. El investigador señala que la aspiración es un rasgo marcado en la pronunciación salvadoreña y alcanza los niveles más altos ante nasales, lateral y oclusivas sordas (72,5%, porcentaje máximo ante /n/). Por otro lado la elisión, sin tener los valores de la aspiración, es un marcador dialectal también relevante (48,8%, porcentaje máximo ante /g/. En materia dialectal, el autor afirma que el estudio de /s/ ubica la distribución de la aspiración en todo el país, pero con las realizaciones [s] con mayor frecuencia en los puntos del occidente y del centro. Por lo tanto, se da una clara delimitación de mayor aspiración y pérdida de /s/ implosiva en las comunidades del oriente y del norte del país, mayor retención de la [s] y menor aspiración en el occidente y en el centro.

El fonema palatal sonoro /j/ en la pronunciación salvadoreña, se manifiesta como [j] fricativo palatal sonoro, [j] semivocal, como vocal [i] y en alternancia [j ~ j]. Los datos que se obtuvieron fueron los siguientes: La /j/ inicial absoluta se identifica principalmente con el alófono fricativo palatal sonoro (66,3%), pese al debilitamiento que presenta entre vocales, entorno en el que solo una de cada cuatro emisiones resultó fricativa palatal. La realización de este fonema muestra claramente un proceso de debilitamiento avanzado del fricativo palatal hasta el alófono vocálico [i] (26,2%) en amarillo). Muestra que a nivel dialectal, su estudio ubica los niveles de variación en el centro y en el occidente y mayor regularidad de /j/ en el oriente.

El fonema velar /x/. Los alófonos que se observaron de este fonema son: [x] velar, [h] faríngeo y [h̥] faríngeo lenis. La realización faríngea es la que predomina de manera muy notoria, con promedio general sobre el 80% de todas las emisiones (91,8% ante /u/). Cuantitativamente, sigue la realización faríngea lenis (43,8%, porcentaje máximo ante /o/) que, según el autor, se puede tomar como indicador de reducción en marcha, principalmente ante /o/. En la distribución dialectal, el autor observa que en todo el país la realización glotal predomina, pero del occidente al centro hay más homogeneidad,

mientras que hacia el norte y al oriente la variación es mayor. Las frecuencias más altas de lenición, pero también de conservación de la velar, se ubican en las zonas norteñas y orientales.

Para el fonema africado /tʃ/, los datos del autor muestran dos alófonos: uno africado, que constituye la pronunciación regular (67,5%), y otro fricativo, con poca fuerza entre los hablantes (5%), y la alternancia de ambos (27,5%). Esto llama la atención por la poca incidencia del alófono fricativo, en comparación con las alternancias. En esta investigación, el alófono [tʃ] se escuchó en diecinueve de los veinte puntos de la red, con mayores concentraciones en siete puntos del occidente y del centro del país; el alófono [ʃ] y la alternancia de ambos se dan en mayor proporción del centro hacia el oriente, con un claro predominio en la parte norte del país que limita con Honduras hasta llegar al puerto oriental de La Unión.

Respecto de las vibrantes, señala el autor (2010:105): “Uno de los rasgos más destacados del español salvadoreño es la pronunciación tan marcada de las vibrantes, al punto que la presencia de otras variantes es mínima.”. Ante consonante, las realizaciones fricativas de las vibrantes, sobre todo de la simple, no llegan al 8%. Se presenta una distribución dominante de la vibrante simple en todo el país, con énfasis en la parte central y oriental. La zona occidental muestra mayores niveles de variación, con las fricativas en puntos occidentales por la frontera con Guatemala; por otro lado, las vibrantes múltiples tienen mayor presencia, sin llegar a ser mayoría (su porcentaje mayor se presenta ante /n/, 17,5%), en el occidente y en la franja norte del país, en la frontera con Honduras. Respecto del fonema vibrante simple en grupos consonánticos como /tr/, /str/, /ndr/ y /ntr/ se presentan datos que, según el autor, confirman el mantenimiento de /r/ en el español salvadoreño. De manera igualmente interesante, para el caso de la vibrante múltiple, según el autor (2010:106) “los datos son tan contundentes en mostrar que no manifiestan variación alguna en todos los puntos de la red. El fonema /r/ siempre se realizó como [r] tanto en posición inicial de palabra como interna.”

Por último, Azcúnaga realiza una atinada síntesis en lo que se refiere a todos los fenómenos descritos en su investigación (2010:108):

1. Elisión de vocales finales en el occidente y centro de El Salvador.
2. Ensordecimiento de vocales en las zonas norte y oriental.
3. Retención de oclusivas sonoras /b d g/ tras vibrante simple, lateral y diptongo decreciente en todo el territorio salvadoreño, con casos de fricativización importantes en el occidente.
4. Resistencia de /d/ en la terminación /-ado/ en todo el país, con más casos de fricativas en el occidente.
5. Realización de /f/ como labiodental y bilabial en todo el país, con una reducción de los casos de las realizaciones aspiradas.
6. Presencia de ceceo en todo el territorio salvadoreño, con mayores concentraciones en el norte y el oriente de país.
7. Frecuente realización de /s/ como aspirada en todo el país en una oposición entre el centro y el occidente como menos aspirantes, y el oriente como más aspirante.
8. Realización faríngea o glotal predominante, con mayor homogeneidad de la zona occidental hacia el centro y con mayor variación al norte y al oriente, en donde se dan mayores frecuencias de polimorfismo, conservadurismo de velar, realización faríngea o glotal y lenición.
9. Realización afrificada de /tʃ/ en todo el territorio nacional, del alófono fricativo [ʃ] y su alternancia, del centro hacia el oriente, con un claro predominio de la realización fricativa en la franja norte del país limítrofe con Honduras hasta llegar al oriental puerto de La Unión.
10. Velarización de /n/ en todo el territorio, con casos avanzados de lenición y elisión en las comunidades del occidente al centro del país.
11. Realización de vibrante simple en todo el país, con énfasis en la parte central y oriental. La zona occidental muestra mayores niveles de variación, sin que llegue a modificar drásticamente el predominio de la vibrante con casos de realización fricativa.
12. Predominio de la vibrante múltiple de forma homogénea en todo el territorio. (p.108)

A partir del presente estudio, el autor establece dos zonas dialectales en El Salvador, divididas como sigue (2010:110):

1. Zona centro-occidente: abarca San Salvador como zona principal, la cual establece la norma nacional, y se extiende hasta el occidente, aglutinando a la capital con su periferia urbana (Quezaltepeque, Santa Tecla, Panchimalco y áreas circunvecinas), Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate y sus comunidades próximas no rurales.
2. Zona nor-oriental: la cual se extiende en la franja norte del país, limítrofe con Honduras, desde Chalatenango e Ilobasco hasta San Francisco Gotera, y los núcleos urbanos más importantes del oriente como lo son Usulután, San Miguel y La Unión.

Azcúnaga incluye un mapa de las zonas dialectales de El Salvador, en el que se muestran claramente ambas zonas dialectales y su distribución en el país:

4.3. Observaciones sobre el estudio

El trabajo de Azcúnaga es presentado de manera articulada y sistemática. Sus cuadros son esclarecedores pues incluyen números totales y porcentajes; sus explicaciones, acentuadas y suficientes para comprender los fenómenos en su totalidad. Establecer una división dialectal en dos zonas claramente delimitadas le da un congruente cierre a su estudio.

Una imprecisión fonética es llamar “cierre” al fenómeno debilitamiento vocálico, a saber /a/ → [ə], /e/ → [ɛ] y de /o/ → [ɔ] puesto que, obviamente, no se refiere a un fenómeno de “cierre” en el sentido de que, con excepción del cambio /a/ → [ə], que constituye un ascenso vocálico, los demás casos más bien constituyen un fenómeno de descenso, al realizarse las vocales distendidas. En todo caso, en todas estas vocales se observa un proceso de debilitamiento o distensión vocálica, y no de “cierre”.

5. Sobre la fonética del español en Honduras

5.1. Datos generales y metodológicos

Hernández Torres realiza la primera investigación de índole dialectológico del español

de Honduras, lo cual realza la importancia del presente estudio, aun cuando el investigador (2010:117) se refiere a él como “un primer esbozo de estudio dialectológico del español de Honduras, el cual toma en cuenta la totalidad del territorio nacional. Con esto se pretende dar una visión general, no exhaustiva, de los rasgos fonéticos que caracterizan el español hablado en este país centroamericano.”

El investigador seleccionó una muestra de 84 informantes de todos los departamentos del país, dos hombres y dos mujeres por cada punto. Se tomaron en cuenta dos grupos de edad: sobre los 60 años (primera generación) y entre 30 y 45 años (segunda generación). Agrega (2010:117): “Para el presente trabajo no se tomaron en cuenta las variables sociolingüísticas, lo cual quedará para la publicación del material en mapas pluridimensionales (trabajo *in fieri*).”

5.2. Análisis de los resultados

Sobre el vocalismo, /a/ en posición final átona, no presenta porcentajes de variación significativos; en aproximadamente un 95% se articula plena (frente a un 1% de debilitamiento y alrededor de un 4% de apertura). La /e/ presenta un porcentaje un tanto más distribuido en el debilitamiento y la apertura (alrededor de 90% frente a de un 5% y otro 5% aproximadamente de debilitamiento y apertura), y /o/, que es el que más cambia respecto de las anteriores (alrededor de 70% se pronuncia plena, frente a 7% debilitada y 3% abierta). Aún así, el mantenimiento de la vocal plena es firme, en términos generales.

Para las consonantes, /b, d, g/ después de consonante muestran preferencia por el mantenimiento de la oclusividad; pero después de diptongo, hay mayor cantidad de realizaciones del alófono fricativo (hasta una realización de 33% tras *u* en **muy bueno**). Respecto de /d/ en la terminación *-ado*, señala el autor (2010:121): “[...], el alófono [ð] en posición intervocálica es notoriamente fricativo (96,42%), aunque no se registraron casos de pérdida total, como sucede en otras regiones del mundo hispanohablante.”

Para los fonemas fricativos, /f/ muestra una preeminencia del alófono bilabial: 52,42% frente

al 46,72% del labiodental. La variante fricativa velar [x] y la aspirada [h] presentaron una frecuencia de aparición bajísima (menos del 3%).

El fonema /s/ prenuclear mantiene su articulación dorso-dental, como lo señala el autor, y reporta una variante dentalizada, que se supone puede ser una apicodental [θ] en sus escasas realizaciones (un caso para la posición inicial de palabra, y dos, para la posición inicial de sílaba). /s/ en posición final de sílaba y de palabra, reporta un alto polimorfismo según el autor, quien señala las siguientes variantes (2010:124): “Se registraron varios alófonos que van desde la plena [s], la sonora [z], la silbada [sʎ], la dentalizada [θ], la relajada [s̺], la aspirada [h] y la suprimida [∅].”

La [s] plena presenta los mayores porcentajes de uso; le sigue la aspiración, luego la elisión y la debilitada. Las otras variantes son mucho menos frecuentes, y no es claro cómo es un sonido “silbado” frente a uno pleno [s] que, articulariamente, es sibilante; es decir, no queda clara la diferencia entre uno y otro.

Así, el autor resume las variantes en dos grandes grupos (2010:126):

[...], los datos permiten agruparse en dos bloques: el de mantenimiento de la /s/, con la plena [s], la asilbada [sʎ] y la dentalizada [θ], cuya suma porcentual es de 65,59%, frente al bloque del proceso de pérdida de /s/ con la relajada [s̺], la aspirada [h] y la suprimida [∅], cuya suma porcentual es de 34,64%. En consecuencia, vemos que es notable la conservación de /s/, pero también se ve un proceso avanzado hacia la pérdida, marcado principalmente por la aspiración.

Para el fonema /j/, el autor presenta la variante africada [dʒ] como mayoritaria en posición inicial y entre vocales (71%); a diferencia de esto, después de nasal, en que se esperaría la africada, se presenta casi un 100% la aproximante [j]. La vocalización es casi nula (un caso en cada contexto).

Para el fonema /x/, el autor señala tres variantes: la velar [x], una velar aspirada [xh] y la glotal, [h], con muy poca frecuencia de aparición. Señala que la velar aparece principalmente ante vocales posteriores, y la velar aspirada, antes de vocales anteriores.

Para el fonema /tʃ/, el autor indica que este se mantiene como africado en un 94,04% de los informantes. Solamente el 5,96% pronunciaron el alófono fricativo entre vocales.

Para el fonema /n/, el mantenimiento de la alveolar ante /s/ es de 36,9%, frente a la velar, cuya frecuencia es de 63,09%. Pareciera que el mantenimiento está reducido a pequeñas localidades, según el autor.

Respecto de las realizaciones del fonema vibrante simple /r/ ante consonante, el autor registra las variantes vibrante simple [r] y la aproximante alveolar [ɹ]: Señala, para ambos alófonos, lo siguiente (2010:132): “El alófono vibrante simple registró el 54,76% en posición postnuclear de sílaba antes de la lateral /l/; en cambio, predomina más la pronunciación de la aproximante cuando va ante las nasales, como sucede ante /m/ (84,2%) y /n/ (82,14%), seguido del 75% cuando va ante la alveolar /s/. Lo anterior indica que la aproximante se pronuncia más con un promedio porcentual del 72,46%.” Señala que las zonas de pronunciación de la aproximante alveolar están más extendidas y consolidadas. Respecto del fonema vibrante simple en grupo consonántico, señala el autor que en todos los casos se articula vibrante simple, excepto en un caso, que se articula asibilado en **saldrá**.

La vibrante múltiple /r/, tampoco presentó variación importante, ya que en posición inicial y en medio de palabra, se pronuncia la vibrante múltiple en 98,75% y 97,5%, respectivamente. En pocos casos, se realizó vibrante simple [r], en posición intervocálica, **carreta** [ka'reta].

Por último, el autor presenta un mapa de las zonas dialectales de Honduras en el que se resumen los siguientes rasgos (2010:134-136):

1. La abertura vocálica se presenta en la zona nororiental en Atlántida y Colón y en la zona oriental en El Paraíso, en la ciudad de Yuscarán. El debilitamiento de las vocales finales se presenta más en Atlántida y Colón y en la zona central en Yoro, La Paz y en El Paraíso, en Danlí más que en Yuscarán.
2. Aunque se manifiesta la fricativización de las oclusivas sonoras /b d g/ en el norte del país en Islas de la Bahía y Colón y en Lempira, frontera con El Salvador, las oclusivas parecen mantenerse más en Copán, frontera con Guatemala, Cortés en el litoral

atlántico y Olancho en la zona oriental, lo cual plantea la dificultad de establecer con claridad una zona de fricativización de las oclusivas.

3. Creciente bilabialización de la labiodental en la mayor parte del territorio nacional: en Lempira e Intibuca, frontera con El Salvador; Santa Bárbara y Copán, en la frontera con Guatemala, siguiendo ese corredor hacia el norte con Cortes y Yoro, menos la ciudad de Yoro; la zona oriental con Gracias a Dios y Olancho. Pero se mantiene la labiodental en la zona central, en La Paz y Comayagua; en oriente, en El Paraíso y en el norte, en Atlántida.
4. El proceso de reducción de /s/ se manifiesta en el norte del país, concretamente en Atlántida, Colón y Yoro (con excepción de Cortes), y en la zona sur, frontera con Nicaragua, en Choluteca y su área de influencia, además de Valle, en la frontera con El Salvador; sin embargo, se mantiene como alveolar fricativa sorda en la zona oriental en Gracias a Dios, Olancho y El Paraíso, en la zona central en La Paz y en Comayagua, lo mismo que en la frontera con El Salvador en Intibucá, Lempira y Ocotepeque, más los fronterizos departamentos con Guatemala, cuales son Copán y Santa Bárbara. Únicamente Francisco Morazán, en el centro, constituiría una zona de transición.
5. El fonema palatal /j/ se conserva en todo el territorio nacional, aunque parece existir una tendencia –por ahora no significativa– a la fricativización.
6. El fonema velar /x/ se mantiene en zonas enclaves como en El Paraíso, frontera con Nicaragua, y en la frontera con El Salvador en Lempira y Ocotepeque; además, en oriente en Gracias a Dios; en cambio, parece extenderse más la aspiración de la velar en el litoral atlántico, Colón, Atlántida, Islas de la Bahía y Yoro, más en El Progreso y su área de influencia (la ciudad de Yoro), con una zona de transición amplia en el resto del país.
7. El fonema nasal alveolar /n/ se conserva muy poco en su calidad de alveolar (por ejemplo, en pequeños enclaves como en Yoro, en el norte, en El Paraíso en el oriente y en Lempira, frontera con El Salvador); pero se extiende con mayor fuerza la velarización de la nasal en el resto del país.
8. El fonema vibrante simple /r/ ante consonante se mantiene como vibrante simple en pequeños enclaves: El Paraíso en oriente, Yoro e Islas de la Bahía en el norte; en cambio, la pronunciación del alófono vibrante aproximante [ɾ] se extiende

por la zona sur en Choluteca y Valle, frontera con Nicaragua y El Salvador, y por el centro, en Comayagua, Francisco Morazán, y en la frontera con El Salvador (La Paz, Lempira y Ocotepeque), incluyendo parte de la frontera con Guatemala hasta Copán.

5.3. Observaciones sobre el estudio

Análisis minucioso que destaca la capacidad de síntesis del autor al presentar sus resultados. A la autora de esta reseña le quedan dudas, sin embargo, respecto de que la división dialectal basada en los resultados analizados corresponda tan exactamente con la división política por departamentos que se establece para el país. Más bien se puede afirmar, sin temor a dudas, que el autor no llevó a cabo una división dialectal del país, sino que tomó la división política existente y señaló, para cada departamento, los rasgos fonéticos más característicos de la zona. Otro aspecto que queda confuso, es el punto 5. del resumen de los rasgos, en el que el autor señala que (2010:134): “el fonema palatal /j/ se conserva en todo el territorio nacional, aunque parece existir una tendencia –por ahora no significativa– a la fricativización.” Si se corroboran los datos, se puede observar que la tendencia es, más bien, hacia la africación, y no a la fricativización.

6. Sobre la fonética del español en Nicaragua

6.1. Datos generales y metodológicos

La autora de la investigación, María Auxiliadora Rosales apunta la poca existencia de estudios fonéticos para el español de Nicaragua, la falta de metodologías lingüísticas, de recolección de datos, y las generalizaciones que se han dado sobre los fenómenos descritos. Para el estudio del Atlas de Nicaragua, se encuestaron 17 puntos⁴.

6.2. Análisis de los resultados

Para el vocalismo, reconoce que las vocales /a, e, o/ se pronuncian plenas en la mayoría de los

casos. Reporta cierto grado de apertura en las vocales antes de /s/, al aspirarse esta o elidirse, sobre todo la /e/ [ɛ], lo cual atribuye al efecto llamado “compensatorio”, por el debilitamiento o elisión de /s/ morfológica.

Sobre el consonantismo, /b, d, g/ se destacan por mantener la oclusividad después de líquidas y diptongos. Señala que la velar /g/ presenta mayor conservación de la oclusividad (75%), en relación con las otras oclusivas: /b/ (73 %) y /d/ (61%). En el análisis de /d/ intervocálica, particularmente en la terminación **-ado**, la investigadora registró tres variantes: dental fricativa [ð], aproximante [ɖ] y cero fonético [∅]. Se recoge la realización aproximante en la zona Central del Pacífico y la Costa Atlántica (79%). La elisión de /d/ está relegada a una frecuencia de solo un 3%.

El fonema /f/ se realiza generalmente en Nicaragua como labiodental fricativo sordo [f]. En relación con /f/ y vocal, la tendencia general es a mantenerla labiodental. La investigadora señala que se presenta un número reducido de casos de la variante bilabial de en la zona norte del país. Ante el diptongo [we], como en **afuera**, observa un incremento en la variante bilabial [ɸ] ([a'ɸwera]) y de la aspirada [h] ([a'hwera]). Esta última representa el 16%, y abarca toda la región Central y Pacífica.

El fonema /s/ es el que registra más variantes en el español de Nicaragua. Según los resultados de la investigadora, la pronunciación de /s/ en Nicaragua tiene en general seis realizaciones fonéticas: [s], [θ], [z], [h], [ʔ] y [∅]. La investigadora recoge el alófono [θ] apicodental en algunas localidades, y también se registraron variantes polifónicas de [s] y [θ]. Para /s/ en posición final ante consonante y ante pausa como en [los'ohoh] **los ojos**, la investigadora registra polimorfismo de /s/: [s], [h], [ʔ] y [∅]. Según la investigadora, en Nicaragua se documenta la pérdida total de /s/ en posición implosiva preconsonántica y en final de palabra. Los entornos que más favorecen la elisión son ante oclusiva dental sorda /t/ en la articulación de [eɔtaðou'niðoh] **Estados Unidos**, con un porcentaje del 24%, y ante consonante nasal /n/ en la realización de [bwenah'notʃeh] **buenas noches**, con un porcentaje del 21%. La sonorización de /s/ se presenta como escasa, y

se registra solamente ante nasal sonora /m/; por ejemplo, en [ʔazma] **asma** (3%). Ante sonidos sonoros como /b, d, g, m, n, r, l/ la aspiración es muy frecuente, [lah'benah] **las venas** 74%, [bweno'diah] **buenos días** 78%, [loh'gatoh] **los gatos** 62%, [ʔahma] **asma** 66%, [bwenah'notʃeh] **buenas noches** 72%, [lahro'diyas] **las rodillas** 87%, [ʔihla] **isla** 74%. Al parecer, el debilitamiento de /s/ ocurre principalmente ante una consonante sonora, especialmente ante nasal. En conclusión a este apartado, la investigadora señala: “En suma, la variante de /s/ con mayor porcentaje de realización es la aspirada [h], la cual aparece en los entornos ante oclusivas sordas con un porcentaje del 55% y se incrementa ante sonoros con un total del 74%”. Y agrega: “Encontramos corte glotal en la articulación del segmento /los 'ohos/ y se escucha [lo'ʔohoh]. Esta variante se realiza en un 21%.

Respecto del fonema /j/ señala la investigadora que, en Nicaragua, se distinguen los siguientes alófonos: [j] fricativa palatal, [j] semiconsonante, [∅] elisión y [d] dentalizada (solo en [indeg'sjoŋ] **inyección** en dos informantes. En posición inicial de palabra se registra como [j] en **yegua** [ʔjeɣwa] en la mayor parte del territorio (62 %). Entre vocales, aunque se dan tres formas de realización para **amarillo**: [j] palatal fricativa sonora, [j] semiconsonante y [∅] cero fonético, la elisión es el uso de mayor extensión en el habla nicaragüense. En el contexto de /j/ tras /n/, la tendencia es realizar [j] tras /n/ como en [injeg'sjoŋ] **inyección**.

Para el fonema /x/, se recogen en Nicaragua las siguientes variantes: [x], [h], [x̣] y [∅]. Según la investigadora, la velar se presenta esporádicamente. Predomina la fricativa glotal sorda [h], muy relajada en todos los entornos y en todas las localidades entrevistadas. En rango menor, pero de frecuencia significativa, se registró una realización [x̣] bastante debilitada, lenis. La pérdida de /x/ se registra particularmente en posición inicial de sílaba ante /u/ [ʔunjo] **junio** y en sílaba tónica ante /e/ [ka'eta] **cajeta**.

Para el fonema /tʃ/, se muestra el predominio de la pronunciación africada sorda [tʃ] (66%), además de registrar la alternancia

entre la africada y la fricativa: [tʃ] y [ʃ] (21%). El alófono [ʃ] suma el 13% de las realizaciones.

Respecto del fonema /n/, uno de sus alófonos es [ŋ] que, además de darse ante consonante velar, figura en posición posnuclear ante cualquier consonante y en posición final. Señala la investigadora que en Nicaragua el 81% de los casos se realiza como velar en posición final. También registra la pérdida de /n/ en posición final absoluta o de palabra, con mantenimiento de la nasalización en la vocal precedente; canción [kan'sjõ]. Esta variante representa el 17%.

Sobre las vibrantes, la múltiple en posición inicial se pronuncia alveolar vibrante múltiple en todo el territorio (93%). Señala la investigadora que en pocos casos se registra una variante prepalatal bastante relajada [ʃ]. En posición intervocálica, se conserva vibrante en casi todo el territorio (97%). La [ɹ] fricativizada y su realización lenis [ʃ] es un fenómeno incipiente en el español de Nicaragua (3%).

Respecto de la vibrante simple /r/, para la investigadora se conserva vibrante en la mayoría de las regiones de Nicaragua, nunca se pierde en final de palabra. Aparece en refuerzo postnuclear como en [dor'mir] **dormir**. La investigadora señala que en Nicaragua, la vibrante simple /r/ ante consonante se mantiene en todas las posiciones, aunque ante /m/ y /l/, por ejemplo en [enfe.'mera] **enfermera** y ['ka.ɾlos] **Carlos**, se realiza como aproximante en 3% y 23%, respectivamente. No se encontró alófono retroflejo alguno [ɻ].

Por último, la investigadora establece tres zonas dialectales, sobre la base de los resultados anteriores y ubicando cada rasgo en su zona específica (2010:151-152):

- a. La zona del Pacífico, que comprende las localidades de Chinandega, León, Managua, Masaya, Granada, Jinotepe y Rivas. Esta zona presenta tendencia a la apertura de las vocales, alternancia entre la oclusividad y fricativización de las oclusivas sonoras, mayor aspiración de /s/ ante fonemas sonoros como en [bwenoh'diaɰ] **buenos días** y [lahro'dijaɰ] **las rodillas**, relajamiento o aspiración de /x/, como en ['hunjo] ['unjo], y preferencia por la articulación polifónica: ['otʃo ~ 'oʃo] **ocho**.
- b. La zona central, la cual integra Ocotol, Somoto, Jinotega, Matagalpa, Estelí, Boaco, Juigalpa y

San Carlos, presenta polifonía vocálica, es decir, que alterna [a] abierta con [ɑ] cerrada, como en ['masa ~ masɑ] **masa**, inclusión de /g/ epentética en ['deugda] **deuda**, aspiración hasta llegar a la pérdida de /s/ ante /t/, como en [eʔtaðosu'niðoh] **Estados Unidos**, debilitamiento de /x/ junto con realización polifónica, como en [ka'hita~ ka'xita] cajita.

- c. La zona Caribe sur y norte, compuesta por Bluefields y Bilwi (Puerto Cabezas), registra la realización plena de las vocales finales, predominio de la realización oclusiva y se registran los mayores niveles de concentración de /s/ ante sonidos como /p/ y /k/, rasgos esporádicos de la velar, reforzamiento de /r/ en [r], posición final de sílaba y final de palabra, realización fricativa del fonema africado palatal sordo en posición intervocálica como en ['oʃo] **ocho**.

6.3. Observaciones sobre el estudio

Trabajo que integra el análisis de los datos con una distribución de ellos en tres zonas dialectales claramente delimitadas. El análisis habría sido más claramente presentado si se hubieran incluido cuadros en términos porcentuales de las distintas variantes o gráficos que representaran los datos para haber podido observar mejor el comportamiento del conjunto de las variantes de un fonema.

7. Sobre la fonética del español en Costa Rica

7.1. Datos generales y metodológicos

Los investigadores, Miguel Ángel Quesada Pacheco y Luis Vargas Vargas señalan que los estudios sobre el español de Costa Rica son de dos clases, generales y específicos. Los primeros ofrecen una visión global del inventario fonemático desde una perspectiva estructural, normativa, generativo-transformacional o dialectológica. Por otro lado, los estudios de carácter específico son de corte sociolingüístico, las cuales tocan algún fonema o serie de fonemas. Luego proceden a señalar que su estudio es dialectológico y ofrecen un análisis de conjunto, no exhaustivo, de ciertos rasgos fonéticos del

español costarricense, tomando como base los datos recopilados en el nivel fonético del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Costa Rica (2010) (*ALECORI*). Se seleccionaron 36 localidades⁵ en las siete provincias, y en cada localidad se entrevistaron cuatro informantes según criterios sociolingüísticos no tomados en cuenta en la presente investigación, con un total de 144 informantes.

Respecto del vocalismo, /a/ final átona presenta un 18% de ensordecimiento, en especial en la parte central del país. /e/ en posición final átona muestra en ciertas zonas de la parte interior del país, un cambio de timbre de [e] a [i] en un 13%. /o/ en posición final átona también dio una variación del 13% en timbre y en ensordecimiento en el Valle Central. Las vocales átonas ante /s/ dieron menos de un 10% cada una por ensordecimiento.

Respecto del consonantismo, /b, d, g/ tras consonante o diptongo, la preferencia por la oclusividad fue /d/ tras /l/ (caldo), 82,6%, y la menor frecuencia de oclusividad fue de 14%, en /g/ tras diptongo decreciente (muy grande), en favor de la fricativa. Los casos de porcentajes similares son /b/ tras /r/ (curva), 53,2% oclusiva, y 43,7%, fricativa. Respecto de la distribución dialectal de este fenómeno, concluyen los autores (2010:151-160): “[...] el abigarrado conjunto de variantes oclusivas, fricativas y sus correspondientes alternancias no permite tomarlo como punto de referencia para trazar isoglosas en Costa Rica, ya que tanto las realizaciones con [b], [d] y [g] como con [β], [ð] y [ɣ] se registran en todas las regiones entrevistadas”.

Para la /d/ intervocálica del participio /-ado/, se registraron los alófonos fricativo y aproximante ([kan'saðo] ~ [kan'saɸo]), 52% de los casos, y la elisión ([kan'sao]), para el resto de los casos. Con los resultados presentes, los autores afirman (2010:151-160) que “las fases por las que está pasando el proceso de lenición de /d/ en Costa Rica son las correspondiente a la tercera y cuarta; es decir, a “lene” y “ausencia”.

Respecto de las consonantes fricativas, para /f/ se registró una frecuencia de la variante labiodental de más del 90% en la mayoría de los casos, con excepción de /f/ intervocálica y ante

diptongo /ue/, que obtuvieron un 21,5% y un 20,1% de variantes bilabiales, respectivamente. Solo en un pequeño porcentaje se llega a realizar aspirada, con excepción de la palabra fútbol y ante diptongo /ue/, con un 12,5% y un 20,1%, respectivamente. Respecto de la distribución dialectal de dichas variantes, señalan los autores (2010:151-162): “a la luz de los datos recopilados, que no hay diferencias dialectales en cuanto a la pronunciación de /f/. Tampoco se puede afirmar, en el presente estudio, que el habla rural favorezca la bilabialización o velarización de /f/, ya que la investigación no hizo distinciones entre informantes urbanos y rurales.”

La /s/ en posición prenuclear es, tanto al inicio como en medio de palabra, principalmente dorsodental [s] (más del 80%) con poca frecuencia de la variante dentalizada (ceceo) [θ] y de uso de ambos alófonos. El ceceo se extiende a lo largo del litoral del Pacífico en el noroeste y sur del país hacia la frontera con Panamá, según los autores.

La /s/ en posición posnuclear registra dos alófonos: [s] plena y aspirada [h]. Se plantea que /s/ sigue el camino de la aspiración principalmente ante consonante sonora, en especial ante /n/ (47,9%) y ante /l/ (39%). En promedio, ante consonante sorda, las realizaciones no aspiradas alcanzan casi un 70% de realizaciones. Respecto de la distribución dialectal que registra el fenómeno de la aspiración en este estudio, plantean los autores (2010:151-162):

[...] hasta donde se había conocido, la aspiración era un fenómeno registrado únicamente en la provincia de Guanacaste, en la zona noroeste de Costa Rica (Agüero 2009: 50). El resto del país figuraba, implícitamente, como antro de /s/ plena. Con el *ALECORI* esta frontera se expande hacia el interior del Valle Central a lo largo de la vertiente atlántica, si bien, [...] en porcentajes bastante bajos. El resto del país, es decir, el Valle Central, la zona norte (con excepción de la frontera con Nicaragua) y la sección occidental de la zona sur (el valle de El General), mantiene el alófono [s] postnuclear en todas sus posiciones.

Respecto de /j/, los autores señalan dos alófonos, a saber, el fricativo [j] y el aproximante, [j̞]. Se observa predominio de las fricativas. La

posición que favorece la realización fricativa es en el interior de palabra (75%). La posición inicial presenta un 61,8%. Respecto de la dimensión dialectal, señalan los autores (2010:166): “[...] las realizaciones aproximantes o débiles figuran con mayor frecuencia en el noroeste del país (provincia de Guanacaste) y a lo largo del litoral pacífico, en la provincia de Puntarenas. Se registran, aunque pocos, en el litoral atlántico [...]”.

Para la velar /x/, los dos alófonos que se dan son el fricativo lenis [x] y el faríngeo o laríngeo [h], y la pronunciación dominante en el país es la primera, según los autores. Parece haber, sin embargo, un condicionamiento fonético, puesto que /x/ en contacto con vocales posteriores (ante /o/, 47,9%; ante /u/, 36,8%) parece tener una frecuencia más alta de [h]. Respecto de las zonas dialectales de estos alófonos, señalan los autores (2010:166):

Dialectalmente hablando, [...] revelan un condicionamiento de realizaciones según la región, de manera que las apariciones más frecuentes de [x] velar se encuentran en el interior del país, concretamente en el Valle Central, en la zona norte y en el valle de El General; el resto del país, o sea, la región noroeste, el litoral atlántico y el Pacífico sur, registran las apariciones más frecuentes de [h].

Para el fonema africado /tʃ/ se encontraron dos alófonos, el africado [tʃ], el fricativo [ʃ], y la alternancia de los dos alófonos, poco significativa. El alófono preferido es el africado en un 87, 5%, y el fricativo se da en un 7,6%; alternancias en un 4,8%. Señalan que el fenómeno de fricativización es reciente en Costa Rica y lo registran en todo el país, pero la mayor parte proviene del noroeste y de informantes esparcidos a lo largo del litoral pacífico.

Sobre las nasales, resaltan la pronunciación velar de /n/ en posición final de sílaba, registrada desde principios del siglo XX. Hay pocas pronunciaciones alveolares en esta posición, solamente en tres informantes de 144.

Respecto de las vibrantes, la vibrante simple ante consonante sonora presentó tres alófonos principales: vibrante simple [r], aproximante retrofleja sonora [ɹ] aproximante

(sic) alveolar sorda [ɹ̥] (sólo en posición final, 61,8%). Ante /n/ y/l/ la aproximante retrofleja es más frecuente (55,5% y 67,3%, respectivamente). En el caso de /tr/, la asibilación se da más en este grupo que en /str/ y en los grupos restantes /ldr/ y /ndr/, se registra en porcentajes bajos. Los autores citan, a este respecto, lo siguiente (2010:169-170):

Viendo el panorama de /r/ desde una perspectiva dialectal, los alófonos mencionados y la pronunciación asibilada están prácticamente condicionados geolectalmente, ya que los porcentajes más altos de realizaciones como vibrante simple [r] y sin asibilación figuran en todas las tierras bajas, mientras que la retroflexión y el ensordecimiento se revelan como dominantes en las tierras altas.

Para la vibrante múltiple en dos contextos, posición inicial y entre vocales, los resultados están a favor de las aproximantes (sic) alveolares y retroflejas. En ambos casos, superan el 50% de las frecuencias. En este caso, los autores señalan un cambio en marcha (2010:171):

[...] se notan brotes significativos de alveolarización o retroflexión en las zonas donde tradicionalmente se ha realizado /r/ como vibrante múltiple; de manera que, de seguir este avance, pronto llegarán las realizaciones alveolares o retroflejas de /r/ a borrar una isoglosa y ser características de todo el territorio nacional. En otras palabras, estamos frente a un cambio en marcha.

Los autores establecen las siguientes zonas y subregiones dialectales (2010:172-173):

1. Valle Central y sus zonas de influencia, cuales son, la zona norte (llanuras de San Carlos en la provincia de Alajuela), el litoral atlántico y el valle de El General, al sureste de la provincia de San José, y la región de Tilarán, provincia de Guanacaste;
2. El resto del país, con la zona noroeste (toda la provincia de Guanacaste menos la región de Tilarán), la región pacífica norte (provincia de Puntarenas) y el Pacífico sur;
3. Zonas de transición dialectal, como:
 - a) las regiones limítrofes con Nicaragua y Panamá;
 - b) la región pacífica central (Parrita y Quepos, en la provincia de Puntarenas)

- c) la región sur, entre calle de El General y la ciudad de Buenos Aires, provincia de Puntarenas;
- d) la sección colindante con el sector suroeste del Valle Central, concretamente las ciudades de San Mateo y Orotina, en la provincia de Alajuela.

En conclusión, enlistan los principales rasgos fonéticos del español de Costa Rica como sigue (2010:171-172):

Elisión de vocales finales átonas en el Valle Central y sus zonas de influencia.

- Restos de cambio en el timbre de /e/ y /o/ átonas finales en el Valle Central.
- Creciente fricativización de las oclusivas sonoras /b d g/ tras vibrante simple, lateral y diptongo decreciente en todo el país.
- Frecuente elisión de la terminación /-ado/ en todo el país, y retención o fricativización en el noroeste.
- Frecuente realización de /f/ como labiodental en todo el país, con excepción de dicho fonema ante /we/.
- Presencia de ceceo en el noroeste y a lo largo del litoral pacífico.
- Frecuente realización de /s/ como aspirada en las zonas bajas del país, y en las regiones limítrofes con Nicaragua y Panamá.
- Realización fricativa de /j/ en el Valle Central y sus zonas de influencia, pero aproximante en el resto del país, especialmente en el noroeste y a lo largo del litoral pacífico.
- Generalización total de la realización velar de /n/ en todo el territorio nacional.

7.2. Observaciones sobre el estudio

El estudio de Quesada Pacheco y Vargas Vargas presenta conclusiones muy claras y cambios en marcha muy concretos, como el de la /r/. Se presentan, sin embargo, problemas de imprecisión fonética en algunos rasgos de las variantes presentadas. Sería oportuno

revisar en el texto tales imprecisiones de rasgos articulatorios, en especial las que se señalan en el apartado anterior con (*sic*).

Respecto de /j/, los autores afirman haber registrado dos alófonos, a saber, uno fricativo, y uno aproximante. La autora se pregunta si no se registraron variantes africadas que son tan frecuentes tanto en posición inicial como entre vocales en el español capitalino. No se sabe si fueron integradas dentro de las fricativas.

Respecto del fonema /x/, la autora de este artículo tiene sus reservas respecto de la afirmación del condicionamiento fonético de [h] ante vocal posterior, puesto que /i/, que es la vocal más adelantada o anterior que existe, apenas difiere del porcentaje de [h] ante /u/ en un 3,5%, lo cual es insuficiente para afirmar que haya un condicionamiento de tal tipo. Además, no estaría fonéticamente motivado que ante vocales posteriores el fonema /x/ se realice [h]; este sonido no tiene rasgos de punto de articulación, debido a que se produce en la glotis. Habría que estudiar más a fondo y con más datos este supuesto condicionamiento.

8. Sobre la fonética del español en Panamá

8.1. Datos generales y metodológicos

Mauricio Cardona Ramírez ha elaborado el estudio para Panamá. El autor escogió 16 localidades⁶ que abarcaron todo el territorio nacional de Panamá, y determinó tres zonas cartográficas, con el fin de facilitar el agrupamiento de fenómenos que abarcaran territorios extensos. Las zonas son referenciales al espacio geográfico y no necesariamente son las zonas dialectales resultantes del análisis.

8.2. Análisis de los resultados

Para el vocalismo, el autor señala que, en general, hay estabilidad vocálica; se dan algunos casos de acortamiento en todo el país, y en menor medida, de elisión y de cambio de timbre. Señala el autor (2010:180):

La vocal central baja /a/ átona es la que mayor porcentaje de casos de acortamiento vocálico presenta en posición final átona (15,8%), en palabras como casa → ['kasã], y en posición átona frente a /s/ (15,8%) en palabras como patas → ['patãs]”. [...] La /e/ también presenta un porcentaje considerable de acortamiento ([ẽ]), sobre todo en posición final átona (15,8%), en comparación con la posición frente a /s/ (5,3%).

Se dan algunos casos de cambio de timbre vocálico en /a, o/ ante /s/.

En cuanto al consonantismo, las oclusivas sonoras tienden a la fricativización, con excepción de /d/ después de /l/: caldo, que sigue teniendo una gran mayoría de realizaciones oclusivas. La terminación –ado, presenta una zona de elisión en el centro del país, pero con pocos informantes. Por lo demás, se señala una mayoría de alófonos fricativos, (67,1%) y, en menor porcentaje, de aproximantes (28,9%).

Respecto de las fricativas, la tendencia es hacia el alófono labiodental en todos los casos, con alófonos bilabiales en las zonas rurales y en hablantes sin educación, y unos pocos casos de velarización y glotalización ante /o/, /u/ y diptongo /we/ también en zonas rurales, principalmente, debido a causas fonéticas (teoría de posteriorización prenuclear y la de la velarización de la /f/ moderna). Hay unos casos también ante /l/, en **flor**.

Para /s/ en posición prenuclear, se observó la preponderancia de la [s] predorsoalveolar con casi el 100% de los casos, con unas pocas sonorizaciones en posición intervocálica.

El fonema /s/ en posición posnuclear presenta un amplio polimorfismo en Panamá, que va desde [s] predorsoalveolar (llamada plena), [z] sonora, [h] glotal sorda o aspirada, [fi] glotal sonora o murmullo, la aproximante [z̥] y hasta la elisión \emptyset .

[s] y \emptyset son las más frecuentes en posición final ante pausa (50% y 42,1, respectivamente). [s], además, es el alófono más frecuente, en general, sobre todo ante vocal (Estados Unidos), ante /p/ (caspas) y ante /m/ (asma). \emptyset es el alófono más frecuente ante /r/ (las rodillas) (54,8%) y ante

/t/ (51,3%); en posición final es muy frecuente (42,1%). Es un fenómeno que se presenta en todo el país y que bien pueden notarse algunas aglomeraciones en el plano cartográfico, según el contexto fonético en el que se encuentre el fonema. Señala el autor (2010:194) que “la elisión del fonema /s/ en posición posnuclear es un fenómeno bastante común entre los panameños, que abarca tanto las zonas rurales como urbanas.”

La variante aspirada sorda es la más frecuente ante /k/, ante /n/ y ante /l/ y, la sonora, ante /d/ y ante /g/. Se señala que tanto la fricativa sonora, [z], como la sonora aproximante [z̥], registraron los porcentajes más bajos, con una media porcentual de 3,9% para la sonora ([z]) y de 2,8% para la forma aproximante ([z̥]). Suelen registrarse en las zonas rurales. Señala el autor que las zonas de murmullo coinciden más con zonas rurales, “puesto que de las tres ciudades principales de Panamá, dos tienen los índices más bajos de dicha articulación.” (2010:192). Es importante señalar que si se suman ambos alófonos glotales y no se ven por separado, se obtendría una clara mayoría de esta articulación en seis de doce contextos.

Para el fonema /j/, los datos presentan una mayor orientación hacia la variante fricativa con preferencia por la aproximante [j] en posición intervocálica. Tras /n/ la variante africada tampoco presenta mayoría de realizaciones (32%, por lo que se confirma que Panamá es un país que, preferiblemente, presenta primacía por las variantes no africadas.

Respecto de /x/, se registran solamente variantes aspiradas (glotales). Señala el autor (2010:197): “el alófono [h] viene a ser la forma estándar de pronunciación panameña para el fonema [x].” La mayoría de ellas, en todos los contextos, es la glotal sorda; la sonora aparece también en todos los contextos con mucha menos frecuencia.

Para el fonema /tʃ/, se registran la variante africada y la fricativa [ʃ]. Señala el autor (2010:199): “Aunque el alófono [tʃ] se presentó en un poco más de la mitad de los informantes, debemos señalar que el alófono fricativo [ʃ]

tuvo participación en 15 de las 19 localidades visitadas, a lo largo de todo el país.” Se dieron africadas en una mayoría (53,9%), una buena frecuencia de fricativas (26,3%) y alternancia entre ambos de un 19,7%.

Las nasales en posición final de sílaba, privilegian el uso de la velar [ŋ]. Señala el autor (2010:200) “En menor medida, se registró la elisión del fonema nasalizando la vocal anterior como fenómeno compensatorio.” Y agrega: “Así, en Panamá, el alófono de menor realización resulta ser el alveolar [n].” El autor termina señalando que no se registraron casos de elisión total, a la manera [kaŋ'sjõ] por **canción**.

Respecto de las vibrantes, estas predominan en Panamá, por gran mayoría, por encima de las fricativas y asibiladas. La asibilación se da muy poco en Panamá: 11,8% (inicial); 9,2% (intervocálica), y 6,6% (posición final). Hay algunas asibilaciones ante consonantes, pero con porcentajes muy bajos. Se recogen fricativas no asibiladas en todas las posiciones, pero en porcentajes bajos también, y unas pocas retroflexiones antes de nasales. Señala el autor (2010:204): “Las mayores concentraciones del elemento fricativo se dan en la zona centro occidental, sobre todo en posición final, ante /m/ y ante /l/. Por otra parte, las menores concentraciones del elemento fricativo, en todo el país, se dan cuando el fonema está ante /k/, ante /n/ y ante /s/. Respecto de los grupos consonánticos, se da la vibrante en un 100% en casi todos los contextos.

Por último, señala el autor tres zonas dialectales (2010:208):

[...], ilustramos a continuación nuestra propuesta de división dialectal en el istmo:

Zona dialectal 1: representada por Ciudad de Panamá y sus zonas de influencia (Salud, Portobelo, Cañitas, Metetí).

Zona dialectal 2: representada por la zona centro-occidental.

Zona dialectal 3: representada por las zonas de transición dialectal, como los límites con Costa Rica (zona occidental), los límites con Colombia (zona

oriental) y la provincia de San Blas (reserva indígena en el litoral atlántico).

Notas

1. Los criollos (afrocaribeños), descendientes de hijos de británicos y afrocaribeños traídos a América como esclavos, representan el 30%. Los mayas, con el 12,5%, se dividen en tres grupos con cultura y lenguas diferentes: los mopanes (2,5%), los ketchis (5,4%) y los yucatecos (4,6%). Los garífunas (6,2%), quienes ingresaron al país en 1939 provenientes de Honduras (Escure 2004: 38), son los descendientes de la mezcla entre indígenas arawakos y esclavos africanos y se ubican en la zona sur del país, lo que hoy se conoce como Dangringa y punta Gorda. Y, por último, también hay grupos de menonitas, asiáticos y árabes que entre todos conforman un 3,5%, aproximadamente. (2010:23).
2. Las localidades fueron las siguientes: Flores, Sayaxché, Poptún, Huehuetenango, Barillas, Cobán, San Marcos, Quiché, Puerto Barrios, Puerto San José, Ciudad de Guatemala, Salamá, Ocos, Jutiapa, Cuilapa, Jalapa, Antigua, Quetzaltenango, Zacapa, Guastatoya, Livingston y Retalhuleu. (2010:50).
3. Organizados por localidad y departamento: Metapan (Santa Ana), Santa Ana (Santa Ana), Ahuachapán (Ahuachapán), Sonsonate (Sonsonate), Acajutla (Sonsonate), Nueva San Salvador (La Libertad), Quetzaltepeque (La Libertad), Chalatenango (Chalatenango), La Palma (Chalatenango), San Salvador (San Salvador), Panchimalco (San Salvador), Cojutepeque (Cuscatlán), Zacatecoluca (La Paz), San Vicente (San Vicente), Sensuntepeque (Cabanas), Usulután (Usulután), El Triunfo (Usulután), San Miguel (San Miguel), San Francisco Gotera (Morazán), La Unión La Unión.
4. Chinandega (Chinandega), León (León), Managua (Managua), Masaya (Masaya), Jinotepe (Carazo), Granada (Granada), Rivas (Rivas), Estelí (Estelí), Somoto (Madriz), Ocotal (Nueva Segovia), Jinotega (Jinotega), Matagalpa (Matagalpa), Boaco (Boaco), Juigalpa (Chontales), San Carlos (Río San Juan), Puerto Cabezas (Bilwi) (Región Autónoma del Atlántico Norte), Bluefields (Región Autónoma del Atlántico Sur).
5. Las localidades fueron las siguientes: de Guanacaste, La Cruz, Liberia, Bagaces, Cañas, Las Juntas, Tilarán,

Santa Cruz y Nicoya; de Alajuela, Los Chiles, Upala, Ciudad Quesada, Grecia, Palmares, San Ramón, Atenas, Orotina; de San José, Moravia, Santiago, San Isidro, Pejiballe; de Cartago, Turrialba, Orosi, Tierra Blanca; de Heredia, Puerto Viejo, Barva, San Antonio; de Puntarenas, Esparza, Puntarenas, Quepos, Ciudad Cortés, Buenos Aires, Golfito, Ciudad Neily; de Limón, Guápiles, Limón y Bribri.

6. De la provincia del Darién, seleccionó La Palma, Yaviza y Metetí; de la provincia de San Blas, El Porvenir; de Panamá, Panamá y Cañitas; de Colón, Salud y Portobello; de Coclé, Penonomé; de

Veraguas, Santa Fe, Santiago y El Tigre; de Herrera, Chitré; de Los Santos, Pedasí; de Chiriquí, Tolé, David, Puerto Armuelles, Cerro Punta; de Bocas del Toro, Changuinola.

Bibliografía

- Quesada Pacheco, M.Á. (ed). 2010. *El español hablado en América Central: Nivel fonético*. Madrid: Iberoamericana; Francfort: Vervuert.